III ENCUENTRO
DE DANZAS Y FOLCLORE TRADICIONAL
DE LA PROVINCIA DE HUELVA



Hay muchas formas de conocer la provincia de Huelva. Una de las más hermosas es detenerse a contemplar sus danzas y descubrir cuánto cuentan de nuestros pueblos, de su historia y de su manera de vivir la fiesta.

Esta tercera edición del Encuentro de Danzas y Folclore Tradicional de la Provincia de Huelva nos brinda una nueva ocasión para disfrutar de esta cultura que ha llegado hasta nosotros gracias al cuidado de generaciones de onubenses. Velar por su preservación y por la identidad propia de nuestros pueblos es uno de los propósitos de la Diputación. Cumplirlo significa acompañar a quienes conservan estas tradiciones, las enseñan y consiguen que los más jóvenes las sientan también suyas.

Os invito a vivir este encuentro sin prisas. A fijaros en las ropas de los danzantes, en sus enseres, en el calzado y en los tocados. A apreciar el esmero con el que se prepara cada detalle y el respeto con el que se ejecuta cada paso. Estas páginas os ayudarán a conocer mejor lo que vais a contemplar y a comprender el significado que cada danza tiene para el pueblo que la mantiene viva.

Y, sobre todo, os invito a dejaros llevar. A compartir la solemnidad de unos momentos y la alegría de otros, al compás de una música ancestral que sigue emocionándonos hoy.

Gracias a todas las agrupaciones y a quienes hacen posible este encuentro por permitirnos participar de algo tan suyo y, al mismo tiempo, tan nuestro.

David Toscano Contreras
Presidente de la Diputación de Huelva

ALMONASTER LA REAL

La Fiesta de las Cruces de Almonaster la Real, declarada de Interés Etnológico e incluida en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, se celebra, desde tiempo inmemorial, en los inicios de la primavera, entre los meses de abril y mayo. Constituye una manifestación cultural de gran valor patrimonial en la que perviven ritos ancestrales, músicas y tradiciones que forman parte de la identidad del municipio.

La mujer es la protagonista esencial y durante la celebración luce el Traje de Serrana, una auténtica joya de su rico patrimonio etnológico. Esta indumentaria incluye falda listada, enaguas blancas, monillo y delantal ornamentado con encajes y pasamanería, zapatos negros de medio tacón con borlas rojas y las tradicionales medias de cuchilla, que reciben este nombre por sus bellos adornos laterales sobre ambos lados de la pierna. El conjunto se completa con mantón de Manila de coloridos bordados; el cobijo, manteleta negra con vuelta roja que se utiliza para entrar en la Iglesia y otros complementos como lazos, flores o joyas.

El patrimonio musical de Almonaster la Real contiene tres variantes del fandango: los Fandangos de la Cruz, vinculados a esta celebración; el Fandango de Almonaster o de Santa Eulalia, asociado a su romería; y el Fandango Aldeano, propio de las aldeas del municipio.

En este III Encuentro de Danzas y Folclore Tradicional de la Provincia de Huelva están presentes la Agrupación de Danza de Almonaster la Real, las Hermandades de la Santa Vera Cruz del Llano y de la Fuente y la Cruz del Hoyo de las Veredas.



ALOSNO

La Danza de los Cascabeleros de Alosno, en honor a San Juan Bautista, es una manifestación cultural única cuyo origen exacto permanece incierto, ya que no existen referencias documentales que aclaren su historia o significado. Se cree que pudo tener un origen pagano, vinculado a ritos ancestrales del solsticio de verano, que con el tiempo fueron cristianizados por la Iglesia católica. Su ejecución en círculo podría simbolizar el movimiento de la Tierra alrededor del Sol, como ocurre en otras culturas europeas. También se relaciona con las danzas de castañuelas o palillos, posiblemente introducidas por repobladores castellano-leoneses durante la Edad Media.

La danza consta de diez mudanzas (pasos o secuencias), que se realizan en dos modalidades: en coro, formando un círculo, y en procesión, en filas. Ambas se acompañan de gaita y tamboril, elementos esenciales del ritual festivo.

El traje tradicional de los cascabeleros es tan característico como la propia danza. Se compone de camisa blanca, pañuelo al cuello, faja roja, chalequillo sin mangas y pantalón a media pierna, recogido lateralmente con muletillas y atado con un macho. El atuendo se completa con medias de hilo especial de punto de garbanzo, zapatos negros y una banda que cruza la espalda. Durante el baile, los danzantes portan palillos adornados con madroños y lazos rojos, blancos y amarillos, que aportan ritmo y color. Este conjunto, junto con el sonido de las cascabeleras, da nombre a la danza y refuerza su valor como expresión viva del patrimonio inmaterial de Alosno.



AROCHE

El Grupo de Danzantes de Aroche interpreta la Jotilla de Aroche, una danza tradicional que remite a la época de la repoblación y que cuenta una historia de amor campesino. Esta jotilla, vinculada a la identidad serrana, se acompaña de cante y música popular, y se ha mantenido viva en celebraciones como la festividad de San Isidro, símbolo también de esa herencia repobladora. Hoy en día, se baila en diversos actos culturales como muestra de la autenticidad arochana, evocando el paisaje y la vida en la Serranía Onubense.

Para su interpretación, los danzantes visten el traje tradicional de serrana, característico de la comarca. Este atuendo se utiliza en danzas que celebran las raíces históricas del pueblo y refuerzan su identidad cultural. Con él, la Jotilla de Aroche no solo se convierte en una expresión artística, sino también en una forma de preservar y transmitir la memoria colectiva del municipio.



CABEZAS RUBIAS

La Danza de las Espadas de Cabezas Rubias, también conocida como Danza de San Sebastián, es una de las danzas rituales tradicionales del Andévalo onubense. Se interpreta en honor a San Sebastián, patrón del municipio, durante su procesión el 20 de enero. También está presente en las celebraciones de mayo: el día del pregón, el primer domingo del mes, y el día de la romería, el segundo domingo de mayo.

Es ejecutada por un grupo impar de siete o nueve danzantes, llamados lanzaores, dirigidos por el guía y acompañados por el rabeador. Portando espadas de forja artesana, realizan figuras o mudanzas como el arco, la ola, el coro, la rosca o la cadena, que requieren coordinación y ritmo colectivo.

La indumentaria de los danzantes sigue una estética tradicional muy definida: pantalón de pana lisa negro con botonadura plateada, medias blancas, zapatillas negras y camisa de lino blanca con bordados del mismo tono en cuello, hombros y puños. El atuendo se completa con un chaleco de raso blanco con fondo burdeos, una banda verde bordada en plata y una faja burdeos en la cintura.

Esta danza forma parte del patrimonio festivo de Cabezas Rubias y sigue viva como expresión de su identidad cultural y devocional.


DIPUTACIÓN
PROVINCIAL
D HUELVA

CALAÑAS

El Fandango de Calañas es una expresión tradicional que antiguamente se bailaba durante el camino de la romería en honor a la Virgen de la Coronada, especialmente durante las paradas del recorrido. Con el paso del tiempo, esta costumbre se perdió hasta que fue recuperada por Gonzalo Clavero, quien impulsó una variante conocida como Fandango Antiguo de Calañas.

Desde entonces, se incorporó al día del Pregón, al inicio de las fiestas patronales, y pasó a ser interpretado por las Damas y la Galana. Tras varios años sin transmitirse, en 2024 la Hermandad de Nuestra Señora de la Coronada recuperó la tradición con la ayuda de mujeres que lo habían bailado décadas atrás. Estas contribuyeron a formar a las nuevas generaciones, que hoy lo ejecutan durante la procesión por las calles del pueblo.

Las Damas y la Galana visten para la ocasión el traje tradicional de serrana. Se compone de un corpiño bordado con hilos de oro y pedrería, una blusa de seda o hilo con mangas afaroladas y una mantilla de encaje que cubre la cabeza y los hombros. La falda, de franjas verticales o dibujos estampados, se acompaña de enaguas y medias a juego.

Esta indumentaria, junto con el fandango calañés, aporta solemnidad, color y sentido de pertenencia a una tradición que continúa viva gracias al compromiso de las mujeres del pueblo.



EL ALMENDRO Y VILLANUEVA DE LOS CASTILLEJOS

La Danza de los Cirochos es una tradición ancestral de los pueblos andevaleños de El Almendro y Villanueva de los Castillejos. Se interpreta durante las fiestas patronales de Nuestra Señora de Piedras Albas. Su origen exacto es incierto, aunque algunos estudios sugieren que podría tratarse de una danza pastoril de origen céltico, por su similitud con danzas del norte y centro de España y por la presencia histórica de culturas celtas en el Andévalo antes de la romanización.

La danza se basa en la coordinación rítmica de brazos y piernas, acompañada por tamboril, flauta y palillos o castañuelas. La interpretan grupos impares de entre siete y nueve danzantes, llamados «cirochos», que alternan movimientos hacia delante y hacia atrás según las diferentes mudanzas.

El traje típico de los cirochos incluye camisa blanca de manga larga y suelta, pantalón corto de pana verde ceñido con fajín y banda roja, y borlones de colores a modo de caireles que cuelgan de los perniles. El atuendo se completa con calcetines o medias blancas, zapatillas blancas sujetas con cintas de colores y un pañuelo rojo de lunares en la cabeza. En las manos llevan palillos adornados con cintas de colores.

El rojo es el color predominante del grupo, salvo en el caso del danzante que lleva el guion verde, encargado de marcar los pasos y armonizar la danza.



EL CERRO DE ANDÉVALO

La Danza de las Lanzas es una de las tradiciones más importantes de El Cerro de Andévalo y está vinculada a las celebraciones en honor a San Benito Abad. Dentro de esta tradición destaca el Baile del Poleo, que comprende tres bailes: La Danza, La Folía y el Fandango de El Cerro. Las dos primeras tienen origen medieval, mientras que el fandango se incorporó en el siglo pasado en honor al patrón.

La Danza, también llamada baile de espadas, la interpretan siete lanzaores dispuestos en dos hileras, con el rabeón en el centro, que bate su lanza al aire. La Folía, de origen portugués, era una danza amorosa en la que las parejas no se tocaban hasta el abrazo final, símbolo de reconciliación. El Fandango, de incorporación más reciente, se baila por parejas mixtas que se colocan en forma de cuadrado al ritmo del estribillo.

La vestimenta tradicional aporta color y significado a los bailes. Las jamugueras visten un traje de gala compuesto por camisa blanca, corpiño, monillo de terciopelo, guardabajo adamascado, enaguas, chinelas y sombrero de plumas. También lucen joyas como la Cruz de Chorro y las pulseras de coral. Las silletines llevan un traje de antigua, más sencillo, pero igualmente elegante.

Los lanzaores visten pantalón negro con botones de plata, camisa blanca, chaleco estampado y una banda de seda cruzada. Cada prenda y cada paso reflejan el orgullo y la fe del pueblo, y contribuyen a mantener viva la identidad cultural de El Cerro de Andévalo y su antigua romería en honor a San Benito.



CUMBRES MAYORES

Las danzas de Cumbres Mayores están vinculadas a las hermandades del Santísimo Sacramento y de Nuestra Señora de la Esperanza. Documentadas desde el siglo XVII, constituyen una tradición de carácter religioso que forma parte del patrimonio cultural de la localidad y se mantiene viva a través de sus celebraciones y procesiones.

Los Danzantes del Santísimo Sacramento

La danza del Santísimo Sacramento acompaña los actos de culto y las procesiones del Corpus Christi, el Domingo de la Octava y la festividad de la Virgen del Amparo, el 8 de septiembre. La agrupación cuenta con un grupo infantil y otro adulto, integrados por diez danzantes, con un guion y un contraguion situados en el centro. Ambos grupos ejecutan distintas mudanzas al son del tamboril y la gaita, acompañándose de palillos. Una de sus particularidades es la forma de danzar, caminando hacia atrás y manteniendo la mirada en la Custodia durante la procesión.

Su indumentaria se inspira en los pajes medievales y combina pantalón de pana azul marino, jubón de terciopelo corinto y azul marino, camisa blanca, medias blancas y sombrero de ala ancha. El conjunto se completa con adornos dorados y un fajín que distingue a sus integrantes: amarillo para el guion y el contraguion, y rojo para el resto de danzantes. Calzan zapatillas de esparto, también diferenciadas por el color de sus cintas: amarillas para el guion y el contraguion, y rojas para los demás integrantes.


erra de
ULTURA

CUMBRES MAYORES

Los Danzantes de Nuestra Señora de la Esperanza

La danza de Nuestra Señora de la Esperanza cuenta con referencias documentales que se remontan a 1629, cuando, tras una grave epidemia, los vecinos organizaron celebraciones en agradecimiento a la Patrona. Desde entonces, la tradición quedó vinculada a su culto. En la actualidad, la Hermandad mantiene dos grupos, infantil y adulto, integrados por un número par de danzantes, entre ocho y diez, con guion y contraguion. Sus actuaciones tienen lugar durante el Domingo de Flores, la romería del Lunes de Albillo, el Sábado de Besamanos y las celebraciones del Corpus Christi.

Los danzantes ejecutan diferentes mudanzas, como la cadena, el corro, los angelitos, la cruz y el caracol. También inspirada en la indumentaria de los pajes medievales, la vestimenta distingue a este grupo mediante sus colores propios: pantalón de terciopelo verde, jubón con mangas verdes y cuerpo rojo, y fajín verde.

El traje se completa con adornos de encaje blanco, sombrero y palillos. Calzan zapatos con cintas verdes a modo de cordones.



PAYMOGO

La Danza de los Pañuelos es una expresión cultural relativamente reciente, surgida a mediados de los años 80, que se ha consolidado como una tradición importante dentro de las fiestas locales. La interpretan niños y jóvenes de entre 8 y 30 años, lo que le aporta un carácter fresco y participativo y favorece la continuidad de las costumbres entre las nuevas generaciones.

La danza se compone de tres pasos principales. En el Pañuelo, los bailarines se colocan en doble fila y pasan por debajo de los pañuelos que se levantan al ritmo del baile. En el paso de Rodillas, tras la señal de quien dirige, los danzadores se arrodillan al contar hasta cinco y se incorporan cuando pasa el mandador. En el Corro, cada fila forma un círculo y uno de los participantes se sitúa en el centro para realizar el movimiento del pañuelo.

La indumentaria tradicional aporta color y simbolismo. Las mujeres visten falda de terciopelo rojo, camisa beige y corpiño de terciopelo verde, y llevan un pañuelo rojo en las manos, elemento central del baile. Esta indumentaria se basa en el traje de serrana, traje típico del pueblo, que la camarista de la Junta de Festejos luce cada viernes de Pregón en la romería en honor a la Santa Cruz.

Los hombres llevan pantalones negros, camisa beige, corpiño verde de terciopelo y una banda cruzada sobre los hombros. Esta vestimenta, junto con la coordinación y la alegría de los movimientos, convierte la Danza de los Pañuelos en una muestra viva del espíritu festivo y la unión cultural del pueblo.



PUEBLA DE GUZMÁN

La Danza de Espadas de Puebla de Guzmán, celebrada en honor a la Virgen de la Peña, es una de las tradiciones más emblemáticas de la localidad. Este ritual festivo y religioso está profundamente ligado a la romería anual de la patrona, que tiene lugar a finales de abril, y constituye un símbolo de identidad y devoción para el pueblo.

Aunque su origen no se conoce con certeza, existen referencias antiguas a la figura del tamborilero anteriores a la creación de la hermandad, pero no a la danza en sí. Algunos estudiosos consideran que la utilización de espadas apunta a un posible origen guerrero, mientras que otros defienden su raíz religiosa. Sin embargo, no hay pruebas documentales que lo confirmen, por lo que su historia continúa rodeada de teorías no verificadas.

Más allá de su origen, la Danza de Espadas destaca por su importancia dentro de la romería y por su función como transmisora de tradición y orgullo colectivo.

Los danzadores visten pantalón de terciopelo negro hasta media pierna con botones plateados, camisa de hilo beige claro con detalles de encaje, faja roja y banda de seda azul celeste. El capitán y el rabeón llevan la banda roja. El atuendo se completa con un pañuelo del mismo color que la banda, atado a la cabeza, medias blancas de algodón y zapatillas negras.

Esta cuidada indumentaria y la solemnidad de los movimientos convierten la danza en una expresión viva del respeto, la fe y la continuidad cultural de Puebla de Guzmán.



SAN BARTOLOMÉ DE LA TORRE

La Danza de las Espadas de San Bartolomé de la Torre es un rito festivo que se celebra en honor a San Bartolomé, patrón del municipio, conocido como puerta del Andévalo. Este baile tradicional tiene lugar durante las fiestas patronales, especialmente los días 23 y 24 de agosto, fechas en las que los danzadores acompañan a los mayordomos hasta la iglesia y a la imagen del santo durante el recorrido procesional por las calles de la localidad, realizando sus coreografías más emblemáticas. También se interpreta el 20 de enero, durante la procesión de San Sebastián, copatrón de la localidad.

El conjunto de danzadores puede estar formado por cinco, siete o nueve hombres, entre los que destacan el guía o cabeza, que dirige los movimientos y las mudanzas del grupo, y el rabeador, encargado de cerrar la formación con el paso cambiado y con movimientos más libres.

La danza se ejecuta con espadas, con las que los participantes forman cadenas y figuras simbólicas llamadas mudanzas. Entre ellas destacan el arco, las rodillas, el cruce en pie, la vuelta simple, el coro y la cruz. Durante la ejecución se mantiene la norma de no dar la espalda a la imagen del santo.

La vestimenta de los danzadores es uno de los elementos más distintivos: camisa blanca, chaleco rojo bordado en negro, faja verde con borlas, pantalón negro con madroños, botas camperas y espadas elaboradas especialmente para la ocasión. El guía se diferencia del resto por llevar los colores del chaleco y la faja invertidos.

Esta danza, que combina devoción, tradición y coordinación, constituye uno de los símbolos culturales más representativos de San Bartolomé de la Torre.



SANLÚCAR DE GUADIANA

La Danza de las Flores de Sanlúcar de Guadiana es una tradición de profundo significado religioso y cultural, dedicada a Nuestra Señora de la Rábida, patrona del municipio. Aunque su origen exacto se desconoce, existen referencias del siglo XIX y fotografías de principios del siglo XX que muestran a los danzadores con atuendos de campo, diferentes de la vestimenta actual.
Esta danza tiene un carácter ritual y de adoración. Sus coloridos arcos florales simbolizan la acción de gracias a la Virgen, lo que la distingue de otras danzas onubenses de tipo guerrero. Desde la fundación de la Hermandad en 1949, esta entidad se encarga de organizar la danza, formar a los danzadores y conservar la tradición, garantizando su continuidad a lo largo de las generaciones.

La indumentaria de los danzadores es característica y está llena de simbolismo. Visten camisa blanca de manga larga con cuello ancho y botones rojos, pantalón negro a media pierna adornado con cuatro cascabeles en cada pernera, medias blancas y zapatillas negras atadas a los tobillos. Llevan fajines con flecos rojos, amarillos en el caso de quien porta la cruz, y mantoncillos del mismo color sujetos a la espalda.

Todos portan castañuelas decoradas con cintas rojas y amarillas, además de un arco de madera adornado con cinco grandes flores de distintos colores: rosa, blanca, roja, azul y amarilla. En el cuello llevan la medalla de la Virgen de la Rábida con su cordón rojo, símbolo de devoción.

Por su belleza visual y espiritual, esta danza representa una expresión de fe y gratitud del pueblo sanluqueño hacia su patrona.



SAN TELMO (CORTEGANA)

Cada tercer domingo de mayo, San Telmo, localidad perteneciente al municipio de Cortegana y vinculada históricamente a la actividad minera de Minas de San Telmo, celebra su romería en honor a su patrón. Esta festividad nació en 1973 y comparte rasgos con otras romerías de la Sierra y el Andévalo.

La música es uno de los elementos singulares de esta celebración. Las danzas tradicionales se interpretan al ritmo de La Rianxeira.

El actual grupo de danzas se formó en 1987 gracias a un grupo de jóvenes que quiso mantener viva esta tradición. Su estilo conserva la esencia de las danzas del Andévalo, con siete danzantes y movimientos característicos dirigidos por las figuras del «cabeza» y el «rabeón».

La danza ocupa un lugar destacado en los actos religiosos de la romería, como la misa, la procesión y la salida del estandarte, y constituye un símbolo de identidad local. Solo los hombres pertenecientes a la Hermandad de San Telmo pueden formar parte del grupo, lo que refuerza el vínculo entre fe, tradición y comunidad.



VILLABLANCA

La Danza de los Palos es una manifestación tradicional de Villablanca cuyo origen se sitúa a finales del siglo XIV o principios del XV. De carácter pastoril, también se conoce como Baile de los Pastores y constituye un rezo en movimiento dedicado a la patrona de la localidad, Nuestra Señora de la Blanca. Esta tradición se ha transmitido rigurosamente de generación en generación dentro de las familias del pueblo.

Es una danza masculina que se mantiene fiel a sus orígenes. Los danzaores utilizan varas de madera adornadas con cintas de colores y palillos, cuyos sonidos acompañan el ritmo de la flauta y el tamboril. El grupo debe estar formado por un número impar de integrantes, generalmente entre siete y trece, y su repertorio consta de nueve mudanzas. Al frente se sitúa el manijero, encargado de guiar a los danzaores.

La indumentaria tradicional se compone de pantalón de terciopelo azul marino hasta media pierna, camisa blanca, fajín, medias blancas, zapatillas negras, pañuelo estampado al cuello y gorro. La danza se acompaña de varas de madera decoradas con lazos de diferentes colores.



VILLANUEVA DE LAS CRUCES

La Danza de los Garrotes de Villanueva de las Cruces es una manifestación ritual de gran antigüedad y profundo valor simbólico. Su origen es pastoril y antiguamente se bailaba alrededor de una candela con el propósito de ahuyentar a los animales peligrosos que amenazaban al ganado y a las personas.

Actualmente, se ejecuta por uno o dos grupos en honor a San Sebastián, patrón del municipio, dentro de las fiestas patronales que se celebran el fin de semana más próximo a su onomástica, el 20 de enero. Durante la procesión por las calles del pueblo, los danzadores acompañan la imagen del santo con esta danza, que combina fuerza, ritmo y devoción y mantiene viva una tradición transmitida de generación en generación.

La danza se realiza con garrotes de hierro, el instrumento característico que da nombre al baile. La ejecuta un grupo de número impar de danzadores, entre los que destacan el «cabeza» y el «rabero», encargados de guiar las figuras principales, como el arco simple, el arco doble y el círculo.

La indumentaria tradicional refuerza el carácter festivo y simbólico del ritual. Los danzadores visten pantalón azul oscuro adornado con una cinta roja desde la cintura y cascabeles desde la rodilla, camisa blanca, banda roja cruzada sobre el pecho y fajín rojo en la cintura.

Estos elementos, junto con los garrotes y la imagen de San Sebastián, conforman los símbolos esenciales de una danza que representa la unión entre fe, trabajo y tradición popular en Villanueva de las Cruces.


PARAISO

ZALAMEA LA REAL

El Fandango y las Sevillanas Pardas de Zalamea la Real constituyen una de las expresiones más singulares y antiguas del folclore onubense. Actualmente, los interpreta el Grupo de Danza «Fandango y Sevillanas Pardas de Zalamea la Real».

Las primeras referencias documentales sobre el fandango en la localidad datan de mediados del siglo XVIII, aunque existen indicios de su práctica desde finales del siglo XVI, lo que evidencia su profundo arraigo histórico.

El fandango se compone de tres coplas con músicas distintas, tanto en la introducción como en cada tema. Las tres partes mantienen el mismo compás, pero difieren en su carácter: la primera es alegre y movida; la segunda, pausada y majestuosa; y la tercera, ligera y viva, con cadencias que evocan los antiguos bailes de Castilla y León.

Las Sevillanas Pardas se distinguen de las sevillanas tradicionales porque se componen de tres partes en lugar de cuatro, cada una con melodías propias. Se caracterizan por una cadencia lenta, movimientos marcados y una pronunciada inclinación del cuerpo de las bailaoras, lo que aporta elegancia y solemnidad a la interpretación.

En cuanto a la indumentaria, las mujeres visten el tradicional traje de serrana, compuesto por falda de tafetán de seda o tornasol, monillo de terciopelo o seda, pañoleta blanca o cruda de encaje y delantal negro bordado en colores vivos. Se completa con enaguas y calzones blancos con encajes, medias azules con cenefa blanca, zapatos negros de tacón bajo y un conjunto de joyas tradicionales. Entre ellas destacan el camafeo, la cruz al cuello, los pendientes largos y los broches para sujetar la pañoleta.

Este conjunto de danza, música y vestimenta refleja el orgullo cultural de Zalamea la Real y su compromiso con la preservación de una tradición centenaria.







Fotografías:
Jesús García Serrano
Julián Pérez Yáñez
Arturo Merino González